

---

# Manuel Ugarte: precursor del latinoamericanismo

Manuel Ugarte, como destaca su gran biógrafo y “redescubridor”, Norberto Galasso<sup>1</sup>, fue hijo de la “generación del 900 argentina”, formada por una pléyade de intelectuales nacidos en el último cuarto del siglo XIX, ya que nació en 1875 cuando aún no se habían apagado los ecos de las guerras civiles que marcaron el nacimiento de los países actuales, cuando empezaba a llegar a América el embate de las grandes ideas del siglo –liberalismo, anarquismo, socialismo– y cuando la navegación a vapor y las grandes transformaciones tecnológicas acortaban las distancias y ayudaban a dejar atrás el provincialismo y el localismo en un mundo que seguía siendo rural pero que tenía ya grandes centros urbanos y una intelectualidad propia y con visión mundial.

Manuel Ugarte nació en una familia acomodada y, como todo hijo de familia rica argentina, hizo su iniciación en Europa, donde vivió la mayor parte de su vida y donde murió, en Niza, en diciembre de 1951, en un accidente que muy probablemente fue un suicidio. El poder ver a nuestro continente desde el Viejo Mundo le permitió unir una vasta cultura francesa con una comprensión global de lo que unía y daba identidad a América Latina.

Tras haber fundado en Buenos Aires, en 1895, a los veinte años de edad, *La Revista Literaria*, inspirada en la montevideana *La Revista Nacional* de José E. Rodó, empresa que duró sólo dos años pero que alcanzó a nuclear a jóvenes poetas como el peruano Santos Chocano o el hondureño Rufino Blanco Fombona, latinoamericanista ya entonces, Ugarte en 1897, en París, fue profundamente influenciado por Jean Jaurès y tomó contacto con los socialistas franceses en la lucha contra el antisemitismo (el “*affaire Dreyfus*”). Incansable viajero, pronunciará posteriormente conferencias en las capitales latinoamericanas y en París y Madrid. Sucesivamente repudiará a Estados Unidos durante la Guerra de Cuba, apoyará la Revolución Mexicana, se opondrá a la intervención argentina en la Primera Guerra Mundial, y será el único orador de fondo junto a los jóvenes universitarios protagonistas de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, Argentina. Miembro del Partido Socialista argentino desde 1903 hasta 1913, cuando fue expulsado por oponerse a la

guerra mundial, reingresó a dicha organización en 1934 y en 1936 fue nuevamente expulsado de ese partido. Diez años después, en mayo de 1946, en abierta oposición con el mismo, se acercó al movimiento popular canalizado por el coronel Juan D. Perón y fue nombrado embajador en México (después lo será, sucesivamente, en Nicaragua y en Cuba) hasta que en 1950 renuncia criticando a la burocracia reaccionaria que rodeaba al gobierno peronista y exigiendo en vano el desarrollo de la industria pesada nacional. Desalentado y aislado, murió apenas un año después en un día melancólico y frío del invierno de la triste Costa Azul francesa de esos años en que aún no se veía el bienestar de la reconstrucción de Europa en la posguerra.

Para Gabriela Mistral, fue el "Juan Bautista del hispanoamericanismo, doctrina platense por excelencia, como que nace con Rodó y se organiza con Manuel Ugarte". Para una parte importante de la izquierda argentina, fue quien, por primera vez en este Continente, unió la lucha por la independencia nacional y contra el naciente imperialismo con la idea del socialismo. Para una cantidad creciente de estudiosos muchísimas de sus ideas tienen gran actualidad y plena vigencia e inspiran los procesos de transición actuales en países como Ecuador o Venezuela. Pero, para la mayoría de los latinoamericanos —no hablemos ya de los gobiernos ni de casi todos los centros académicos— Ugarte es aún prácticamente un desconocido.

Por sus exilios Ugarte fue capaz de ver globalmente desde el exterior todo lo que formaba la identidad de América Latina, escapando al localismo y el patriotismo provinciales. Por su formación, también logró comprender que las luchas de 1809-1810 formaban parte de un todo continental y prolongaban las ideas de la Revolución Francesa a partir de la acción de los revolucionarios criollos como parte del intento de la izquierda liberal española de modificar el régimen de la península. O sea, pudo entender el carácter mundial de un proceso democrático y social que después culminó en la Independencia, pero ya deformado y en parte frustrado. Por su socialismo nacional, escapó tanto del internacionalismo vacío de los partidos de la izquierda tradicional argentina como del nacionalismo chauvinista de la derecha y entendió que no se podía separar la liberación nacional de la liberación social y que el único desarrollo local posible exigía la lucha antiimperialista por una nueva Independencia.

A diferencia de otros luchadores latinoamericanos, como José Martí, por sus orígenes sociales y por su formación intelectual, Ugarte creía que las ideas construyen por sí solas y las sembró infatigablemente, arrojándolas al viento, pero sin organizar con ellas. Por eso tuvo vasta influencia efímera, pero no dejó discípulos. Le tocó vivir el duro siglo XX con la formación romántica e individualista de los intelectuales del siglo anterior en el que había nacido y se había formado, pero eso no disminuye en nada su importancia como precursor de la fuerte y creciente corriente latinoamericana que hoy sostiene las transformaciones sociales y democráticas. Por eso reproducimos a continuación trechos escogidos de sus escritos, que exponen con claridad su pensamiento.

## Notas

1 Ver Manuel Ugarte 1987 *La Nación Latinoamericana* (Caracas: Biblioteca Ayacucho), con una importante compilación de textos, prólogo, notas y

cronología por Norberto Galasso (primera edición en 1978). Ver igualmente Norberto Galasso 1973 *Manuel Ugarte* (Buenos Aires: Eudeba).